

## DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

*Lectura Primera: Isaías 5, 1-7*

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la elección de esta Primera lectura ha sido acertada, pues se habla de ella en el Evangelio de este domingo.

Vamos ahondar en su presentación y en su significado, pues deseamos que estas lecturas nos sirvan para conocer más la Palabra de Dios y recrearnos con este conocimiento, que verdaderamente nos debe llevar a Dios y a una coherencia moral.

El capítulo 5 está constituido por tres secciones claramente diferentes: el cántico de la viña ( Is 5, 1-7), seis maldiciones ( Is 5, 8-24) y el anuncio de un castigo por la intervención de un pueblo guerrero ( Is 5, 26-30). La Liturgia toma los siete primeros versículos: Canto a la viña.

El cántico de la viña, a pesar de su sentido general aparentemente claro, presenta una seria dificultad de interpretación: no es evidente quienes son los personajes implicados en él. Alguien expresa en primera persona su intención de componer un poema-canción relacionado con la viña de su amigo. Si el texto se lee a partir de Is 5, 7, como se hace habitualmente, parece claro que el *cantor es el profeta, el amigo es el Señor, y la viña Israel*.

Compuesto durante los primeros años del ministerio profético de Isaías, este poema adopta la forma de una balada popular que pudo cantarse durante una fiesta de la vendimia.

La imagen de Israel como viña del Señor es bien conocida en el Antiguo Testamento. Analizamos el mensaje de los versículos elegidos.

1 *“Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado”.*

Quien canta es el profeta en nombre de su amigo: que es Dios. Parece atrevido que el profeta llame a Dios amigo; pues cuando se habla de amistad es Dios quien considera a los demás amigos suyos, no éstos a Dios.

Un canto de amor a su viña. El amigo es amante respecto de su viña. Toda la fuerza del amor, de la ternura, de la pasión se expresa aquí; no es un canto cualquiera, sino un canto de amor. En hebreo amante se dice *Dod*. El término *Dod* aparece frecuentemente en el Cantar de los Cantares, donde también se utiliza la metáfora de la viña aplicada a la amada.

La “canción” es una parábola hábilmente confeccionada que alude a un amor no correspondido, opone la máxima atención por parte de Yahvé con la respuesta pecadora de su pueblo.

2 *“La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones”*

El canto relata que el propietario de una viña ha hecho grandes esfuerzos por ella. Hizo todo lo que estaba de su parte. Creo que está clara la narración y no merece explicación más detallada.

3 “*Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña*”

A partir de Is 5, 3 el propietario de la viña ya no es el “amigo”, sino el propietario cantor. El texto adquiere así el carácter de una alegoría, un relato donde se cuenta una pequeña, curiosa historia, y donde se quiere decir otra cosa, que solamente se sugiere. Como en las parábolas de Jesús la pregunta envuelve a los oyentes. Por esto se convoca a los *habitantes de Jerusalén* y a los *hombres de Judá* a plantearse la cuestión y a juzgar entre la viña y su propietario.

4 “*¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones?*”

Surge una desilusión que el protagonista de Is 5, 4 expresa preguntándose admirado: ¿Cómo es posible que yo haya puesto tal esperanza en que la viña diera buenas uvas, cuando estaba en su naturaleza que tenían que ser agraces? “*Cómo es posible*” es la expresión que en el Antiguo Testamento expresa, no la búsqueda de una causa concreta sino la admiración porque un hecho ilógico, increíble o absurdo ha ocurrido.

El cantor-propietario de la viña finalmente no acusa a ésta de haber producido agraces, sino que se reprocha a sí mismo el haber hecho tanto esfuerzo y haber puesto tanta esperanza.

6 “*La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella*”

Después de la condenación, merecida a todas luces, de la viña en los vv. 3-5, el tono se vuelve claramente divino (“*mandaré a las nubes*”). La prohibición supone un poder cósmico que compete al Señor.

Ya apuntábamos al principio que era difícil saber quién era el que hablaba en ciertos momentos determinados. Examinando esta canción con cierto detenimiento, podemos darnos cuenta de quién canta: ¿el *profeta, el propietario, Yahvé?*

7 “*La viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos*”

La parábola antropológica, abierta a numerosas posibles interpretaciones, ha sido “cerrada” por la interpretación teológica y alegórica de Is 5, 7. La viña es identificada ahora con la “casa de Israel”, y el propietario con el Señor. Este es un verso lapidario, remacha la lección. *La imagen de la viña se recoge y explota en el NT (Mt 21, 33-45 par; Jn 15, 1-6).*

En este versículo séptimo hay un juego de palabras que se pierde en la mayoría de nuestras traducciones. Dios esperaba “*juicio*” (*mispat*) y todo lo que encontró fue “*derramamiento de sangre*” (*mispab*); esperaba “*justicia*” (*sedaqa*), pero sólo halló un “*clamor*” (*seaqa*)

*Salmo responsorial:*

El salmo 79 es un salmo comunitario de lamentación y súplica.

El salmo responsorial nos ayuda a comprender este canto a “la viña” y expresa la actitud del pueblo de Israel (viña del Señor) ante su Dios.

Podemos decir que es un salmo muy bien traído. El estribillo:

“La viña del Señor es la casa de Israel”.

Sintetiza con perfección el sentir del pueblo: queremos continuar siendo la “viña del Señor”. Estamos orgullosos de ello y deseamos ser desde ahora coherentes con esta elección por parte del Señor.

Los vv. 9-10 son bellos: “*Sacaste, Señor, una vid de Egipto/, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste./ Extendió sus sarmientos hasta el mar/ y sus brotes hasta el Gran río.*”. El salmista hace como una historia de salvación, recuerda las maravillas de Dios hacia su pueblo; éste debe aceptar el plan de Dios.

. Los vv. 15-16 “*Dios de los Ejércitos, vuélvete/ mira desde el cielo, fíjate/ ven a visitar tu viña/ la cepa que tu diestra plantó, / y que tú hiciste vigorosa.*” Son una súplica a Yahvé para que siga mirando a su pueblo, a su viña; que no continúe enfadado.

Los versículos 19-20: “*No nos alejaremos de ti; / danos vida, para que invoquemos tu nombre./ Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos,/ que brille tu rostro y nos salve*” Son como un propósito, un reafirmar que el pueblo de Dios quiere seguir siendo fiel al Señor. Si la “viña” de Isaías 5, 1-7, fue rebelde, no hizo caso a su dueño; la “viña” del salmo 79 tiene un comportamiento distinto y más afín a la voluntad de su Señor, Dios de los Ejércitos.

#### *Segunda lectura: Filipenses 4, 6-9*

Comenzábamos a leer esta Carta el domingo 25, todavía la seguiremos proclamando el próximo domingo, 28.

La segunda lectura no hace relación, como hemos dicho con cierta frecuencia, al Evangelio, sino que es un tanto “*independiente*”.

El capítulo 4, que es el último de la Carta, contiene primeramente unas Exhortaciones concretas, que son una apremiante llamada a la concordia y la alegría, temas muy presentes en la carta: vv. 2-9

Presentamos estos versículos, de los cuales la Liturgia ha tomado los siguientes: 6-9.

En los vv. 2-3 Pablo se dirige a dos mujeres de la comunidad que sólo conocemos por sus nombres, Evodia y Síntique. Ellas, junto con Clemente y otros colaboradores, le habían prestado ayuda cuando estuvo predicando el evangelio. Pablo las considera como sus compañeras de lucha en el trabajo de difusión del evangelio. Por algún motivo la concordia entre ellas se vio alterada. Pablo las exhorta a vivir en armonía.

Luego se dirige a algún personaje no identificado ( la palabra griega *syzygos* puede tomarse como nombre común [= compañero] o como nombre propio [= Sizigo] para que ayude a Evodia y a Síntique a rehacer la concordia perdida.

Luego (vv. 4-7) viene una exhortación centrada en los temas de la alegría y la paz. El tema de la alegría es recurrente en Flp. El Señor es el motivo y el garante

de nuestra alegría. Esta alegría debe mostrarse a todo el mundo bajo el aspecto de la amabilidad y la ecuanimidad.

Pablo no pierde de vista el tema de la Parusía. Ella no es motivo de angustia para el creyente. Es probable que en el momento de escribir y recibir la carta, tanto Pablo como los filipenses pensasen en una proximidad cronológica. A nosotros nos basta pensar en una proximidad teológica, es decir, en que el Señor está con nosotros todos los días hasta el final del mundo ( Mt 28, 20), para de este modo sentir nuestra existencia repleta de esperanza y de alegría.

Sigue (vv. 8-9) Una exhortación más general y amplia con una enumeración de valores que los cristianos deben apreciar. Tenemos uno de los frecuentes catálogos que se encuentran en el NT. Pablo utiliza aquí términos y conceptos frecuentes de en la filosofía estoica: son conductas humanas que aun los filósofos griegos reconocían como recomendables.

Finalmente Pablo les recomienda mantener las enseñanzas que él les había dado de palabra y con el ejemplo. Concluye la exhortación asegurándoles que el Dios de la paz estará con ellos. (cfr. Rom 15, 33; 2 Cor 13, 11)

Acentuemos un poco los versículos de esta segunda Lectura:

6 *“Hermanos: Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios”*

Creo que el mejor comentario a este versículo se encuentra en el evangelista San Mateo 6, 25: *“Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”*.

También en 1Pe 5, 7: *“Confíadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros.”* El cristiano no se altera por nada, pues solo Dios merece toda atención. La vida del cristiano es una inmensa armonía, nunca rota por nada, aunque su vida está marcada por la indigencia, por la necesidad de una orientación cada vez más plena hacia el Señor: *“Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias”* (Col 4, 2).

7 *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”*

La paz que Dios concede está personificada; a la manera de un centinela, montará la guardia sobre los corazones y las mentes de los cristianos. *Esta paz supera toda comprensión*: Porque la inteligencia normal del hombre no puede abarcarla o porque tal estado de serenidad sobrepuja todos los esfuerzos humanos para alcanzarla.

8 *“Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito tenedlo en cuenta”*

Este versículo ha sido llamado la Carta Magna del humanismo cristiano. Pablo, como indicábamos arriba, recomienda como objetivo a su amada comunidad de Filipos todo un conjunto de virtudes típicamente griegas. El cristiano debe tener

un corazón grande para valorar y apreciar todo lo bueno existente en el mundo. Quizá ha sido un tanto raquítrico el cristiano en su valoración de los bienes humanos, del verdadero humanismo.

9 “Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros”

En este v. 9 Pablo presenta a los filipenses una nueva orientación: habla como si todas estas cosas fueran lo que los filipenses han visto y oído en él. Si se esfuerzan por conseguir esto, el Dios de la paz estará con ellos.

Pablo se presenta como maestro y más todavía como modelo.

*Evangelio: San Mateo 21, 33-43*

Vamos a situar esta perícopa para poderla entender mejor.

Con la entrada de Jesús en Jerusalén (21, 12ss) comienza una nueva etapa. Jesús deja por el momento de instruir a sus discípulos y se dedica a clarificar la actitud de Israel frente a él y a su mensaje. Con tres gestos simbólicos muy parecidos a los que solían hacer los profetas del AT, Jesús expresa su condición mesiánica y la purificación que necesita Israel. El primero de ellos es la entrada en Jerusalén. El segundo gesto es la purificación del templo. La higuera seca. La higuera que no da fruto simboliza al pueblo de Israel. Los sacerdotes y jefes del pueblo han entendido perfectamente el alcance de los gestos de Jesús. A través de ellos se ha manifestado como Mesías y como juez de Israel. Por eso, desde ahora inician contra él un proceso en toda regla, interrogándolo acerca de su autoridad.

La actitud de Israel, simbolizada por la esterilidad de la higuera (Mt 21, 18-22), se explica ahora con más detalle en tres comparaciones que revelan el alcance y las consecuencias de su negativa a Jesús:

Primera comparación; los dos hijos. El pueblo judío dijo “sí” al aceptar la ley de Moisés, pero se ha negado a aceptar la invitación definitiva. Sin embargo, los paganos y los pecadores, que primero dijeron “no”, han escuchado esta invitación y son admitidos en el reino de Dios. El domingo pasado leíamos esta parábola; hoy leemos la segunda comparación: los labradores homicidas. El domingo 28 la tercera comparación, la del banquete de bodas, repite la misma idea que las dos anteriores: el rechazo de Israel a la oferta de salvación hecha por Dios.

Mateo dirige esta parábola a los jefes del pueblo, a los que interpela Jesús en imperativo.

La imagen de la viña, familiar a los judíos, designaba las más de las veces al *pueblo elegido* ( Oseas, 10,1; Jr 2, 21; Ez 15, 1ss; 19, 10ss), o la *Sabiduría* ( Eclo 24, 17) o la *esposa* ( Sal 128, 3).

En su forma más antigua esta parábola estaba centrada en la muerte del hijo. Con ella Jesús expresó la certeza de su íntima relación con el Padre y el presentimiento de su trágico final. Mateo, sin embargo, ha hecho de la parábola una alegoría, en la que la *viña es Israel* y los *viñadores son los jefes del pueblo*.

Esta alegoría tiene una gran importancia en el conjunto del evangelio. Al principio, la buena noticia se dirige sólo a Israel (Mt 10, 5-6). Pero como el pueblo elegido rechaza esta invitación, Jesús congregará en torno a sus doce discípulos un “nuevo” Israel que dé sus frutos y anuncie a todos los pueblos la salvación ( Mt 28, 16-20).

Como es conocida de todos esta parábola, no es necesario una explicación exhaustiva, sino ciertas indicaciones, ahondando en algunos versículos, que tienen un significado especial

En el versículo 33 se nos cuenta cómo el propietario fortalece la viña: La dota de una cerca que ofrece protección contra animales; un lagar “cavado” en la roca; y una torre para vigilar pájaros y ladrones.

En los vv. 34-36 se describe: en el tiempo de la vendimia, el propietario ausente, envía a sus esclavos para recibir la parte de los frutos que le corresponden por el convenio. Los malos tratos que reciben, el asesinato y la lapidación, les hacen recordar el destino de los profetas de Israel.

En los vv. 37-39 se nos cuenta la suerte del hijo del propietario. Los lectores cristianos del evangelio de Mateo, que confiesan a Jesús como Hijo de Dios, lo saben muy bien: los perversos enemigos dieron muerte a Jesús.

40 *“Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”*

41 *“Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.»*

El autor crea un diálogo en el que, irónicamente, la dura respuesta la dan precisamente los jefes de los sacerdotes que han sido incriminados por el relato.

42 *“Y Jesús les dice: « ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: = La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?”*

“¿ Nunca habéis leído?” tiene un carácter polémico: ¡ Los adversarios tendrían que saber a qué atenerse por la Escritura!. La Biblia da testimonio a favor de Jesús.

Jesús cita los vv.22-23 del salmo 117: *“La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos”*

El versículo del salmo se refería quizá en su origen a un orante que estaba enfermo y ya había sido abandonado por los hombres; en la interpretación judía fue referido a Abrahán o a David; después por el cristianismo, también al Mesías. Para los primeros cristianos era obvia su aplicación a Cristo: se le aplica, por una parte, en el anuncio de la pasión ( Mc 8, 31) *“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días”*. El cristianismo primitivo asoció, por otra parte, el texto del Salmo 117, 22 con los otros textos “ piedra” Is 28, 16: *“Por eso, así dice el Señor Yahveh: «He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará”*; *“Será un santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para entrambas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén” ( 8, 14); “Acercándoos a él,*

*pedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios” ( 1 Pe 2, 4) interpretados igualmente en sentido cristológico.*

*43 “Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”*

Asume Jesús, de nuevo, la respuesta dada por los dirigentes en el v. 41. El versículo redaccional 43 es un dicho de Jesús solemne.

*Reino de Dios:* El “reino” no es aquí algo futuro o algo que sólo es presente desde Juan Bautista y Jesús, sino algo que los dirigentes de Israel han poseído y les es denegado ahora. En la parte figurada de la parábola, la viña representa el reino. Desde el contexto inmediato hay que pensar en la futura salvación prometida.

Este pueblo es la Iglesia; pero con la condición de que dé frutos a tu tiempo. Ningún pueblo puede decir que tiene garantizado su futuro. Israel no dio fruto a su debido tiempo y por esto mismo se le quitó la “viña”; el nuevo Israel (que es la Iglesia) también debe dar el fruto a su debido tiempo, pues de otro modo no se hace acreedora de una suerte feliz. Siempre el concepto de Iglesia supera todas las estructuras para quedarse en una dimensión de coherencia. Quizá los Protestantes acentúan más: *el pueblo que dé su fruto* que la realidad de la Iglesia; pueden caer en iluso deseo; nosotros, los católicos afirmamos más la identidad de *este pueblo, que dé fruto a su tiempo* con la realidad de la Iglesia; podemos caer en un exceso de objetividad, que nos libere de este vuelo necesario de dar fruto.

Al domingo, que viene hablaremos del tercer grupo, simbolizado en la parábola de las bodas.





.

.

.

